

una tierra todo, aunque fueron por diversas partes; y eran aquellas montañas de una otra generacion de indios, que se llaman los panches, la qual gente y nacion cerca toda la tierra y nuevo reyno desta manera. Assi como estas provincias y tierra rica es toda á valles, como se ha dicho, y tura desde el valle de la Grita hasta Neyva ciento y quarenta leguas de longitud, y veynte, y quinze, y en partes algo menos de latitud, assi por lo ancho como por lo luengo está cercada de montañas, y trás las montañas está la nascion de los panches. Estos son muy diferentes en la lengua y en todo lo demas, y muy enemigos de los del nuevo reyno: andan desnudos, como nascieron; comen carne humana, y la tierra que viven es muy caliente. Sus casas apartadas unas de otras puestas en oteros y cerros. Gente es bestial y de mucha salvajia y de poca raxon á respecto de la de Bogotá. No tienen ni conocen criador ni adoran á nadie, sino en sus deleytes está todo su cuydado: siembran tres veces en el año, cogen mahiz y tienen yuca. Las armas con que pelean, son dañosas, y son flecheros y no tienen hierba: traen unos paveses huecos ó con tales senos hácia el que le tiene para su defensa, que allí meten sus arcsos y flechas y las lanças con que pelean, y las hondas y piedras que tiran, y las macanas que usan de dos filos, en lugar de espadas. Son esos paveses de unos cueros de grandes animales á manera de osos, y quando están hartos de pelear con un arma de las que dicho, sacan otra la que quieren. Son mas belicosos que los de Bogotá y que los de Tunja, puesto que despues que están sujetos, sirven assimesmo á los chripstianos con su pobreza, como los de Bogotá con su riqueza. Entre aquestas generaciones hay continua é antigua guerra desde luengos tiempos, tanto que nunca

se acuerdan de paz que haya turado, ni la puede aver entre gente tan acostumbrada á mentir. Tenia Bogotá en aquellas partes de la frontera de los panches, guarniciones y gente de guerra y estaban los unos en la tierra de los otros.

Tornados los capitanes que descubrieron los panches, y curados algunos chripstianos que de allí tornaron heridos, partió el general la vuelta de Tunja, del qual hasta entonçes no tenia noticia, y fué la causa deste viaje un ardid de Bogotá, para echar los chripstianos de su tierra y passar el ruido á casa de su enemigo, y fué desta manera. Que como ya tenia entendido que los chripstianos se holgaban, quando les daban oro y esmeraldas, no pudieron negar los nuestros su cobdicia y que se maravillaban cada dia crescer la cantidad, y que quanto mas les daban, mas querian del oro y dessas joyas, y que con grand atencion preguntaban de dónde se traian y que hasta allí no se lo avian querido decir; envió á los chripstianos doce indios el Bogotá en secreto. Y entraron por el real con provision y con hartas esmeraldas, fingiendo en su hábito y con fingido cansancio y mucho polvo que traian, que venian de luengo camino; y que eran de un caçique y señor que estaba ocho jornadas de allí, é que avia oydo decir que los chripstianos avian venido á aquella tierra de Bogotá, y que preguntaban que de dónde sacaban ó de dó se traian las esmeraldas; y que sabia que eran hijos del sol, y se lo queria descubrir. Y que á esso venian aquellos indios, para decirles que á quatro jornadas de su valle ó poblacion, estaba un señor que es señor de las minas de las esmeraldas, y donde aquellas piedras se sacan: é para esto los enviaron para que los chripstianos fuesen allá. Y en todo esto los indios decian verdad, porque Bogotá avia mandado al caçique de aquellos indios que se llama

Çonçota, que enviase aquella embaxada, niente y su gente saliessen de la tierra de para que por aquella via y forma el te- Bogotá, como se hizo por entonçes.

CAPITULO XXV.

En que se tracta cómo se hallaron las minas de las esmeraldas, y cómo entraron los españoles en la tierra del caçique ó príncipe Tunja, y cómo los chripstianos por vista de ojos vieron las minas y se sacaron esmeraldas en pressencia dellos, y cómo toparon con una generacion de gente tan bárbara y pobre que se mantenian de comer hormigas y las erian en corrales para esse efeto; y otras cosas convinientes á la historia.

Cómo el general oyó tan grande novedad como decir que avia mina de esmeraldas, y hasta entonçes avia muchas opiniones en el mundo en quanto á las esmeraldas, y no se sabe príncipe chripstiano ni infiel que tal cosa toviessse, acordó de yr con su gente en busca del nacimiento de las minas de las esmeraldas. É assi salió del valle de los Alcáçares, llevando por guia aquellos indios que avian ydo á la llevar, como es dicho, y en quatro dias se puso en el pueblo de donde eran los indios y aquel caçique Çonçeta¹, que fué el que los envió á llamar á los chripstianos por mandado secreto de Bogotá. El qual valle y caçique Çonçota es el postrero de toda la provincia de Bogotá: al qual valle de Çonçota llaman agora los españoles valle del Espíritu Sancto, porque allí tuvieron la pasqua de tal nombre. Y aquella tierra pasada, se fueron los nuestros al valle de Turmeque, que despues se llamó de la Trompeta, que es el primero valle y tierra de Tunja, para enviar desde allí á descubrir las minas de las esmeraldas; porque las guias de Çonçota que allá los avian de llevar, decian que no podian yr todos los chripstianos juntos por alguna falta de comida que en las minas avia. Y por esso el gobernador repossó en el valle de Turmeque algunos dias, para dar orden con reposo y como convenia hacerse en un negocio tan importante, é informándose to-

davia lo mejor que podia para este propósito.

En el dicho valle de la Trompeta supo que estaba á quatro ó cinco jornadas, y envió allá un capitan con gente de pié y de caballo, y estuvo veynte dias, y volvió á cabo deste tiempo y halló ser verdad lo que los indios decian de las minas, y vieron los chripstianos sacar las esmeraldas por mano de los indios. Llámase el señor de aquellas minas Somindoco, y es señor de tres mill vassallos pocos mas ó menos, con caçiques que le están á él sujetos; y aqueste y los que él manda sacan las esmeraldas de las minas, y están de su valle y poblacion hasta tres leguas.

Notad, lector chripstiano, adónde fué Dios servido que pareciesen aquellas minas, y en tierra tan extraña y en cabo de una sierra pelada y algo montuosa, y cercada essa sierra de otras muchas sierras altas y montuosas, que naturalmente dexan una entrada para puerta de aquella riqueza y sierra de las minas. Es toda aquella tierra muy fragosa, y tiene la tierra de las minas ó sierra en que están, desde donde comienza hasta donde se acaba, media legua pequeña, poco mas ó menos. Y tienen los indios hechos artificios para sacar las esmeraldas, que son unos açequiones muy hondos y grandes, por donde viene el agua para lavar la tierra, que sacan de las minas para seguir las vetas de las esmeraldas; y por esta raxon

no las sacan sino en cierto tiempo del año, quando haze muchas aguas, porque con ellas aquellos montes de tierra los lleva el avenida del agua, y quedan las minas limpias para seguir las venas.

La tierra de aquellas minas es sosa y como movediza hasta donde se topa la veta, la qual siguen cavando con sus coas, que son palos agudos, puntiagudos, de buena y regia madera: é assi sacan las esmeraldas que hallan, y es la veta á manera de greda. Y para esta labor les ha enseñado el demonio una manera de religion vana, como en otras cosas y hechicerias; y es que toman ciertas hierbas con que dicen que saben en qué veta hallarán mayores piedras y mejores. Otros indios de otra parte ninguna, como sea de fuera del señorío de Somindoco, que es el caçique y señor de las minas, no puede yr á buscar esmeraldas, ni aun ossan ver las minas; porque dicen ellos que se mueren dentro de una luna, ques un mesó treynta dias. Assi que, por temor dessa falsa opinion, no entiende otra gente en el exercicio del sacar esmeraldas.

No obstante que ya estaba averiguado aver estas minas, el teniente partió de aquel valle de la Trompeta con propósito de ver las minas, y que en su presencia se sacassen por mano de chripstianos; y tambien fué, por saber qué tierra era una que por dos abras que las sierras hacen, se parescian grand cantidad de llanos, segund le dixeron los descubridores que avian ydo á ver las minas de las esmeraldas. Y con este desseo siguió su camino y llegó á un valle llamado Thenisucha, que agora se dice de Sanct Johan, porque allí les tomó el dia de su festividad; y desde allí á Somindoco, el caçique y señor de las minas de las esmeraldas, avrá quatro leguas, y á las mismas minas siete.

Desde aquel valle de Sanct Johan envió el liçenciado á las minas á tornar á hacer la prueba y ver si podian sacar mas esmeraldas; pero como los chripstianos eran boçales en esso y por mal aparejo, se tornaron desde á quinze dias sin hacer nada, despues de lo qual fué en persona el liçenciado allá, y mandó á los indios que sacassen esmeraldas, y assi lo hicieron en su presencia, y tomó testimonio dello. Envió desde dicho valle de Sanct Johan, con gente de pié y de caballo, á descubrir aquellos llanos ques dicho, que se parescian desde las minas de las esmeraldas; pero no pudieron salir á los llanos, aunque se probó por muchas partes en tres ó quatro vezes que allá fueron, y se ocuparon bien quarenta dias en ello, á causa de las grandes quebradas de arroyos en los montes y llanos, que en ninguna manera pudieron llegar ni aun salir á los llanos ya dichos á pié ni á caballo. Despues de muchos trabaxos, y estando ya bien cerca de los llanos, se hallaron aislados de dos rios muy poderosos, que baxaban de las sierras y se juntaban en uno á la entrada de los dichos llanos. Y entre aquellos dos rios se halló una provincia de gente tan bárbara y miserable y extraña, que ninguna cosa comian sino hormigas; y las crian para este efeto en unos corrales que tienen hechos para criarlas y comerlas. Son de tres ó quatro suertes, menudas y mayores, y muélenlas en piedras quales son menester para esso, y hacen dellas pastas ó bollos con qualquiera cosa que hallan para mezclar essas hormigas, en espeçial si pueden aver algunos granos de mahiz ó alguna fructa. Es la mas pobre gente que en Indias se ha visto, y poca tierra la que poseen; aunque no es menester decirlo, pues tal es el manjar con que se alimentan.

CAPITULO XXVI.

En que se tracta cómo el liçenciado Gonçalo Ximenez prendió al príncipe ó caçique Tunja, donde los chripstianos ovieron grand thessoro de oro y plata y muchas piedras de esmeraldas y otros despojos.

Por no fatigar el general los pueblos, pues servian á los chripstianos y les traian oro y plata y esmeraldas y bastimentos y todo lo nesçessario, acordó de entrar mas adentro con su gente en la provincia de Tunja, y en tres jornadas de buenas poblaciones llegaron al valle de Yongota, y el mesmo nombre tiene el caçique, y siempre sirviendo los indios de la manera que dicha es. Allí se supo como Tunja estaba rebelado contra los chripstianos y de guerra, y que estaba aguardando á que se le acercassen; y á los descubridores de los llanos ques dicho, envió á los resistir en algunas partes por donde yban.

Digo yo el coronista, no aseptando el nombre que de rebelde dá la relacion deste capitan ó general contra Tunja, que no se puede llamar rebelde quien nunca avia dado obediencia, porque pues este liçenciado es letrado, bien debe saber que *rebelles dicuntur, qui in fide non permanent*. Assi que, Tunja no avia dado fé ni palabra de subjeçion ni amistad, ni la queria con los chripstianos, é sin su liçencia y contra su voluntad se entraron en su tierra, en que pacíficamente goçaba de su señorío y libertad. Justamente podia defenderse y matar y echar los enemigos de su casa y señorío; pero dexaré agora essa disputaçion, que lo que los chripstianos buscan entendido está: y proçederé en la relacion ya dicha. La qual dice queste general ó teniente del adelantado don Pedro Lugo, dexando á recaudo el real de su gente, con parte della de pié y de caballo fué á buscar á Tunja, y pasó un puerto, donde pensaron él y los que llevaba perderse de frio.

En fin, llegaron al valle principal de

Tunja, que estaba tres jornadas de adonde el campo ó real chripstiano quedó, y el Tunja pensó que no fueran tan presto ni aun dende á quinze dias los chripstianos; y cómo supo que aquel dia entraban en su tierra, turbóse y no supo ó no pudo proveer á su nesçessidad. Y ya quando le fué essa nueva, estaban los nuestros comiendo ó merendando en un pueblo cerca de aquel en que Tunja residia; y con toda su turbaçion proveyó que de todas las comarcas acudiesen á á dar en los chripstianos, con propósito de los detener aquella noche, é que no llegassen á él, por tener lugar de salvar su persona con lo que tenia, y que otro dia se les diesse la batalla con sus capitanes y gente, porque él era ya muy viejo y pessado para se hallar en ella. Assi quel liçenciado partió despues de comer para yr adonde estaba aquel grand señor con diligencia; y por el camino de todas partes salian indios á escaramuçar y con muchas gritas por le detener; pero el liçenciado mandó que los chripstianos no peleassen sino con los que delante se pusiessen, y no curassen de los lados; y como avian temor de los caballos, no excusaban que los nuestros passassen adelante, siguiendo su bandera, porque todos aquellos ademanes é gritas no eran sino estorbos, y no bastantes.

Sabido Tunja que todavia aguijaban para verse con él, usó desta cautela: que estando ya los chripstianos á legua y media dél, envió ciertos indios que dixessen al liçenciado quel queria ser su amigo y no estar de guerra; y que porque era ya tarde, le rogaba que se quedasse aquella noche en una aldea que estaba cerca, y

quel día siguiente entenderian en la paz y en la forma que para ello se debía tener. Respondió el licenciado que si quería paz Tunja, qué y los chripstianos desearan lo mismo, y que pues assi era, que los amigos no avian de rehusar de verse con sus amigos; y que como amigo suyo, se quería yr á ver con él essa noche, é que juntos se haria mejor la paz que no apartados el uno del otro. Y procedió en su caminar, no obstante que ovo muchos paresceres entre los españoles, por ser ya tarde, y aquel ser grand señor: en fin procedieron adelante. Era cosa maravillosa ver la gente innumerable que hallaron, porque estaban descuidados, é yban los caminos llenos de gente para donde Tunja estaba en su principal pueblo.

Llegó el general allá en poniéndose el sol, y llegados los chripstianos á la puerta de la casa, ó alcázar hablando mejor, segund su grandeza, envió Tunja á decir al general que se apeasse, qué no podia salir, y que allá dentro se verian. Y aunque el general sintió que aquello era por los hacer apearse de los caballos, respondió que le plaçia; y mandó á los españoles que todos estuviessen á caballo y apercebidos, y él solo se apeó, y con hasta diez arcabuceros y ballesteros soldados entró á verse con Tunja. Era la casa grande, y sin la puerta principal, tenia otras muchas, por donde entraban tantos indios, quel general mandó á algunos de los que llevaba que no dexassen entrar mas gente. Y assi él con seys hombres entró donde estaba Tunja: y lo que pasó entrellos fué quel licenciado le dixo qué yba á decirle ciertas cosas de parte de un caçique muy grande y muy poderoso, ques el Emperador de los chripstianos, Rey de España y de otros muchos reynos, su señor; y que para entender lo que le diria era menester tiempo y espacio, y que esto no podia ser sin qué

tuviessen buen amor y paz con los chripstianos: que le rogaba que fuesse amigo dellos, y qué no permitiera que le enojassen á él ni á los suyos. Respondió Tunja qué holgaba dello, y pues ya era tarde y anocheçia, que los chripstianos se apeassen y se apossentassen en una parte de aquel pueblo, donde les tenia mandado hacer su apossento, é que despues hablarian en lo demás, y el general dixo que le plaçia. É assi se salió fuera para hacer apossentar la gente, y dexó su alferéz de infanteria con solos quatro soldados arcabuceros, para que mirassen los negocios que andaban dentro de la casa, por no desampararla de todo punto; porque andaban tan alborotados todos los indios, que siempre se presumió que avian de hacer alguna alteraçion. En espeçial de un apossento de aquel palacio salian tantos indios con sus armas, que ovo causa de sospechar lo que despues se siguió: que era hacer ruido súbito ó hechiço, como suelen decir, seyendo mas oscuro, para que á aquel acudiesse la gente, y en esse tiempo sacar á Tunja escondido, é otro día dar sobre los chripstianos. Y poniendo por obra su intento, á los quatro chripstianos que avian quedado en la casa, començáronlos á tractar mal de palabras y á empujarlos, para tener causa de trabarse con ellos; y tomaron á Tunja otros en pesso para sacarle por otra parte y otra puerta al campo, y assi se començó el alboroto de los indios. Los quatro chripstianos animosamente contra la multitud començaron á defender que no saliesse el caçique de la casa.

El licenciado, como capitán experto é no en nada descuydado, avia ydo á apossentar su gente y dexó mandado á seys de caballo que no se apeassen é que siempre se hallassen algunos á caballo en guarda: é á las voces que andaban, acudió y dió la vuelta con cinco ó seys soldados á pié y tornó á entrar en la ca-

sa, y llegó á tal tiempo que ya sacaban al Tunja por una puerta de aquella fortaleza, y defendióselo é hizo que estuviese quedo. É visto todo esto, el licenciado dióse tal recaudo que por fuerça echó los indios fuera de la fortaleza, y como al alboroto y grita acudieron los otros chripstianos, no faltaron descalabrados algunos indios, é dexaron á su señor dentro y presso y en poder del general; y los españoles se apossentaron en el mismo palacio. Y cómo los indios eran muchos, los que se avian allegado, y el número de los nuestros era poco, toda la noche los tuvieron en vela, y dando gritos y tentando de cobrar su príncipe de poder de sus enemigos y tomarles la casa; y aun salieran con ello si no se hiciera tan buena guarda, ó si de menos cuydado fueran los españoles.

Otro día se halló todo lo mas del oro, que despues se partió, assi en la cassa de Tunja, como despues de otros de su comarca, y muchas esmeraldas y todas las mas riqueças que en aquel reyno se ovieron. Pues como esclareció el día siguiente á la prision de Tunja, con no aver dormido toda aquella noche, serian ya dos horas de día, quando vinieron los indios á tentar con mano armada lo que la noche antes no avian podido hacer, para libertar á su señor, con grand osadía; y aunque eran muchos los que esto emprendian, plugo á Dios que los chripstianos se dieron tal recaudo que desbarataron á sus contrarios con mucho daño que en ellos se hizo. Conseguida esta victoria, preguntó el general á Tunja que

qué avia seydo su pensamiento en querer assi tractar y engañar y matar á los chripstianos; y aunque él negaba la intencion, sus obras mostraban la verdad. Y á mí me paresçe que la pregunta se estaba respondida, pues que no hay presso que no desee ser suelto.

Luego el general envió á llamar el real y la demas de su gente que avia dexado atrás; y llegados, hizo allí su assiento y procuró de halagar y paçificar á Tunja é su tierra, dándole á entender la voluntad y sancta intencion de Sus Magestades con toda la buena maña qué podia y se pudo tener para le asegurar assi á Tunja como á los suyos. Mas aunque respondia bien, pessábale de oyr que todo su oro y esmeraldas que eran ó le quedaron, demas de lo que se tomó, lo avia perdido, é que lo avia de dar antes que saliesse de donde estaba detenido: é aunque prometia que lo daria, nunca lo cumplió sino con palabras. En esse tiempo no le dexaron de visitar muchos indios de todos sus súbditos é pueblos de su Estado, é traian todo bastimento é oro y esmeraldas, segund la calidad de cada pueblo é su grandeza, y eran muchos los pueblos. Emendándoseles yba á estos soldados la vida que avian llevado por el rio Grande arriba, y obligados me paresçe que eran é partir con los muertos, que con ellos salieron de Sancta Marta ó con sus herederos. Dexo de dar parescer en tal caso, porque cada uno terná cargo de su consçiençia; y proseguiré en la relacion que ove del mesmo licenciado, como tengo dicho.